

Impulsión, compulsión y moción. Sobre la terminología correlacionada al concepto de pulsión y su clínica.

Abinzano, Rodrigo.

Cita:

Abinzano, Rodrigo (2025). *Impulsión, compulsión y moción. Sobre la terminología correlacionada al concepto de pulsión y su clínica*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/242>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/kSe>

IMPULSIÓN, COMPULSIÓN Y MOCIÓN. SOBRE LA TERMINOLOGÍA CORRELACIONADA AL CONCEPTO DE PULSIÓN Y SU CLÍNICA

Abinzano, Rodrigo

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En el presente trabajo abordamos las diferencias entre los términos impulsión, compulsión y moción con respecto al concepto de su pulsión y su clínica. Como dichos términos son expresiones castellanas de una serie de diversos términos en alemán, nos propusimos delimitarlos para poder hacer un trabajo de localización específica de cada uno de ellos. En una instancia posterior, articulamos los sustratos conceptuales con que el abordaje metapsicológico y el estructural lo abordan, estableciendo así similitudes y diferencias, donde el concepto de repetición tiene un lugar fundamental. Finalmente, exponemos las conclusiones obtenidas en un apartado donde también están las líneas de trabajo ulteriores.

Palabras clave

Impulsión - Compulsión - Moción - Pulsión

ABSTRACT

IMPULSE, COMPULSION, AND MOTION ON THE TERMINOLOGY RELATED TO THE CONCEPT OF DRIVE AND ITS CLINICAL PRACTICE

In this paper, we address the differences between the terms impulse, compulsion, and motion with respect to the concept of their drive and clinical context. Since these terms are Spanish expressions of a series of diverse German terms, we aimed to delimit them in order to perform specific localization work on each of them. Subsequently, we articulate the conceptual foundations used by the metapsychological and structural approaches to address them, thus establishing similarities and differences, where the concept of repetition plays a fundamental role. Finally, we present the conclusions obtained in a section that also includes further lines of work.

Keywords

Impulse - Compulsion - Motion - Drive

INTRODUCCIÓN: ACERCA DEL ADVENIMIENTO DEL *TRIEB* Y LOS TÉRMINOS QUE LE SON PRÓXIMOS

Desde su presentación formal en los “Tres ensayos de teoría sexual” (Freud, 1905) el concepto de pulsión (*Trieb*) se convirtió en uno de los fundamentos de la clínica y la teoría psicoanalítica. Diversas revisiones y reformulaciones lo llevaron desde aquel carácter limítrofe entre lo psíquico y lo somático (Freud, 1915) al ser el eco en el cuerpo que da cuenta de que hay un decir (Lacan, 1975-1976, p. 18). Entre una concepción y otra hay varias décadas y dos autores distintos; más allá del paso del tiempo y las modificaciones, la pulsión sigue siendo una piedra fundamental del *corpus* psicoanalítico que necesita ser interrogada asiduamente.

Es en ese sentido que creemos pertinente localizar la red terminológica y conceptual que le es propia, ya que tanto Freud como Lacan, utilizaron términos como “impulsión”, “compulsión”, “compulsión de repetición”, “automatismo de repetición”, “moción” o “impulso”, entre muchos otros para acompañar al *Trieb*. Dichas acepciones no han sido relevadas y ordenadas en búsqueda de precisar las características de las manifestaciones de la pulsión, donde la experiencia constantemente exige razones clínicas por las dificultades que devuelve.

I) METAPSICOLOGÍA DE LOS IMPULSOS, LAS MOCIONES Y LAS COMPULSIONES

La problemática de las modalidades de manifestación de la pulsión, así como de toda la terminología aledaña a su concepción, encuentra dos grandes modos de respuesta: uno metapsicológico, que es el que desarrollamos en este apartado, y otro estructural, que toma la herencia freudiana de ese “más allá de la psicología” para introducirlo en la lógica del significante y el sujeto. En la obra freudiana hay distintos términos que frecuentemente son confundidos o superpuestos, lo que en gran medida se debe a reformulaciones del propio proceder de Freud, así como también a alguna elección al momento de traducir los términos. Tenemos entonces *Trieb* (traducido como “pulsión” por Etcheverry e “instinto” en la traducción de López Ballesteros) *Impulse* (traducido como “impulso”), *Regung* (traducido por “moción” especialmente en Etcheverry, pero que también podría

traducirse por “impulso”), *Antrieb* (traducido también como “impulsión”), *Zwang* (“compulsión” u “obsesión” según el conjunto conceptual que acompaña) y *Wiederholungzwang* (“compulsión de repetición” o “automatismo de repetición”). Contamos con una serie de términos que son diferentes y que es conveniente intentar deslindar para precisar en qué consiste la particularidad en cada caso.

Adicionado a esto, se pueden establecer en Freud ciertos modos de ordenamiento de estos términos con grupos o familias conceptuales. El impulso (*Impulse*) es abordado con un carácter general y también como manifestación propia de la neurosis obsesiva, en tanto “impulso obsesivo”. La moción (*Regung*) puede ser de carácter incestuoso o pulsional. La compulsión (*Zwang*) también cuenta con una modalidad general, al mismo tiempo que hay una compulsión a asociar (primero de la histeria, pero luego como expresión general), y, finalmente hay una compulsión de repetición (*Wiederholungzwang*).

Creemos que también puede sernos útil detenernos en el hecho de que Freud usa para trabajar varios de estos términos el prefijo separable “An”, que se utiliza en alemán para señalar un lugar o momento. Por ejemplo, tenemos dentro de las expresiones que vimos el *Trieb*, pero también el *Antrieb*, donde hay una diferencia de estado; es prácticamente un indicio: el *Trieb* está operando[i]. Esto también se aplica para *Regung* y *Anregung*, entre otros casos. Ingresemos entonces en este amplio campo para poder ir precisando las diversas acepciones a los fines de afinar nuestros conceptos.

a) *Impulse* (Impulso)

Como mencionamos previamente, este término tiene en la obra freudiana un carácter general, ligado a diversos tipos de impulsos, así como también refiere a la localización de un tipo de impulso propio de la neurosis obsesiva como tipo clínico, y no hay que perder de vista que también la *Zwang*, “compulsión” u “obsesión” está vinculada a ella.

Ya desde sus primeras menciones, Freud localiza una relación de sustitución con respecto a este tipo de impulso, es decir, da cuenta de que hay una causalidad libidinal problemática cuya expresión es el *Impulse*. En la Carta 55, hablando sobre el alcoholismo, refiere: “La dipsomanía se genera por refuerzo, mejor dicho, por sustitución de un *impulso*, a cambio del *impulso* sexual asociado” (1895, p. 281).

Los impulsos entonces requieren de una formación o construcción (*Impulsebildung*), pueden ser propiamente obsesivos o estar vinculados a determinados modos paranoicos o melancólicos e inclusive tienen una relación con el recordar y la fantasía: “desde los recuerdos parece abrirse una bifurcación: una parte de ellos son traspapelados y sustituidos mediante fantasías; otra parte, asequible, parece llevar directamente a impulsos” (1895a, p. 297).

En lo referente a los impulsos propiamente obsesivos, Freud no modifica demasiado su concepción y la conformación de los

mismos en el correr de su obra. Lo más interesante a tener en cuenta es que suele adosarle algún tipo de manifestación afectiva, sea ternura, hostilidad, amor u odio. Esto tiene cierta comunidad conceptual con el hecho reiterado de que la pulsión no ama ni odia, sino que se expresa con ciertas mociones o impulsos que se tiñen de dichas características.

El Hombre de las ratas es aquí nuestro paradigma: todos los productos del pensar obsesivo conllevan deseos, tentaciones o impulsos que la basculación entre la duda y la agitación llevan a síntomas donde se radicalizan la liturgia y el cumplimiento casi religioso. Los impulsos entonces “se exteriorizan en mandamientos y prohibiciones, puesto que es ora el impulso tierno, ora el impulso hostil, es el que conquista este camino para la descarga” (1910, p. 191). Y en este punto Freud destaca un rasgo en el que nos parece necesario detenernos para comprender la ecuación económica en juego: los procesos de pensamiento que se vuelven obsesivos son aquellos donde el polo motor quedó inhibido y este *quantum* no alcanzó la dimensión del actuar, por lo que se sobrecarga energéticamente la esfera del pensamiento. Retomaremos esto cuando veamos en Lacan las menciones y el trabajo sobre las impulsiones.

b) *Regung* (Moción o impulso)

Este término encuentra ya una complicación a nivel de la traducción. La utilización del término “moción” corresponde a la versión de Etcheverry, ya que López Ballesteros generalmente lo traduce por “impulso” (y cabe recordar también traduce “pulsión” por “instinto”). Más allá del carácter un tanto forzado que podríamos atribuirle al uso del término “moción”, que uno no utiliza regularmente en el habla cotidiana, nos permite en este caso una respuesta tentativa a la dificultad de diferenciar un tipo de impulso de otro. Una “moción” es una alteración del estado basal, una acción o efecto de movimiento. En un sentido jurídico refiere a una propuesta o petición (como pueda ser una moción de orden).

Hay dos grandes campos con respecto a la moción: por un lado, las mociones de tipo incestuosas, ligadas al Complejo de Edipo, y, por el otro, las mociones ligadas a lo pulsional. Con respecto a estas últimas, es habitual en Freud utilizar el término *Trieberegung*, moción pulsional, para referirse a este tipo de impulsos. Es un término que toma valor conceptual mucho después que *Impulse*; inclusive podríamos decir que hasta debería pensarse como una suerte de relevo conceptual, porque el término *Regung* será el modo elegido para hacer referencia a todo el campo de impulsos que rodean el terreno pulsional desde 1910 en adelante. Por la cantidad de menciones que hay en el texto freudiano a este tipo de impulsos es imposible abordarlos en este caso, pero es necesario destacar que Freud utiliza en la gran mayoría de los casos el término para hablar de la “moción pulsional” cuando es reprimida, así como de su costado económico con respecto al aparato psíquico.[ii]

c) **Zwang (Compulsión u obsesión)**

El término *Zwang* también acarrea sus complicaciones al momento de la traducción, ya que, como mencionamos previamente, se puede traducir como “compulsión” u “obsesión”. La primera elección está ligada a todo lo que tiene que ver con las modalidades de repetición, mientras que la segunda tiene estricta correlación con la delimitación nosográfica de la neurosis obsesiva.

La compulsión, en una proximidad con las impulsiones, también tiene un carácter predilecto en la elaboración freudiana con respecto a la neurosis obsesiva. Esto se puede localizar tempranamente en “Obsesiones y fobias”, de 1895 (1895c, p. 78 y ss.), donde encontramos que una idea inconciliable es remplazada por acciones o compulsiones que funcionan como medidas protectoras. Freud hace como un pequeño listado de este tipo de compulsiones: manía y compulsión a juntar papeles, a dudar, a lavarse, todas manifestaciones tipo de la neurosis obsesiva.

En lo que hace a la particularidad de la cavilación o del pensar obsesivo, hay una distinción precisa entre la “compulsión a pensar” de las psicosis y la “compulsión a cavilar” de las neurosis, donde procesos que parecen tener una similitud encuentran la diferencia de estructura en el modo en que se configuran y al mismo tiempo, dan cuenta de un tratamiento diferencial de los efectos de la represión.

Por supuesto, nuevamente debe tener lugar el hombre de las ratas en nuestra consideración, ya que es allí donde Freud destaca que “la compulsión es un ensayo de compensar la duda y rectificar el estado de inhibición insoportable de que esta da testimonio” (1910, *op cit*, p. 191). Y esta mención nos es familiar porque de allí provienen algunos de los desarrollos que vimos previamente con respecto a los impulsos: “Compulsivos se vuelven aquellos procesos del pensar que (a consecuencia de la inhibición de los opuestos en el extremo motor del sistema del pensar) se emprenden con un gasto de energía que de ordinario sólo se destina (tanto cualitativa como cuantitativamente) al actuar, vale decir, unos pensamientos que regresivamente tienen que subrogar a acciones” (1910, *op cit*, p. 191). Vemos que no es tan sencillo entonces diferenciar desde esta perspectiva las impulsiones de las compulsiones, ya que la diversidad de manifestaciones, sea como *Impulse*, *Regung* o *Zwang* se encuentran en una interrelación muy cercana. Será solo a partir de la compulsión de repetición y una nueva diferenciación entre el campo de lo ligado y lo no ligado que llegaremos a un estrato conceptual diferencial para esclarecer estas categorías.

d) **Compulsión de repetición (*Wiederholungzwang*)**

La compulsión a repetición tiene su delimitación formal a partir de 1920 junto a las concepciones de pulsión de muerte y más allá del principio de placer, entre otras. No obstante, ya en “Recordar, repetir, relaborar”, Freud menciona este tipo de repetición, especialmente por ciertos fenómenos que se presentaban en la transferencia. Los pacientes en vez de recordar actuaban en transferencia como modo de resistencia y de rememoración. Cuando uno

piensa que al proponerle la regla fundamental el paciente hablará fluidamente y evocará recuerdos, se encuentra con que “calla y afirma que no se le ocurre nada”, lo que encuentra explicación en que “durante el lapso que permanezca en tratamiento no se liberará de esta compulsión de repetición; uno comprende, al fin, que esta es su manera de recordar.” (1914, p. 152).

El interés freudiano está netamente ligado a la relación existente entre la compulsión de repetición con la transferencia y la resistencia. Es allí donde la metodología freudiana se orienta por realizar un trabajo de sustitución entre la compulsión de repetir y el impulso de recordar. Cabe traer a colación que en este momento Freud concibe la cura como el proceso de llenar las lagunas del recuerdo con fragmentos producidos dentro del análisis, cuestión que es interpelada con el sismo conceptual del más allá del principio del placer, en tanto hay recuerdos que no pueden ser recordados porque nunca fueron olvidados.

Retomando lo dicho en el escrito de 1914, Freud en “Más allá del principio del placer” va a dar fundamento a la compulsión de repetición en el marco del nuevo dualismo pulsión de vida-pulsión de muerte. La manera en que esta modalidad de repetición obliga a Freud a ampliar su metapsicología previa tiene que ver con determinados fenómenos (el juego infantil, las neurosis de guerra, la repetición en transferencia) que ya no podían ser explicados por el principio del placer: “el hecho nuevo y asombroso que ahora debemos describir es que la compulsión de repetición devuelve también vivencias pasadas que no contienen posibilidad alguna de placer, que tampoco en aquel momento pudieron ser satisfacciones, ni siquiera de las mociones pulsionales reprimidas desde entonces.” (1920, p. 20) Vivencias vuelven de manera idéntica vía una repetición que no marca ninguna diferencia, sino que es un retorno de lo mismo; por ello Freud afirma: “osaremos suponer que en la vida anímica existe realmente una compulsión de repetición que se instaura más allá del principio del placer.” (1920, *op cit*, p. 22).

Este modo de repetición destrona al principio del placer, en tanto se aparece como más elemental, cuyo carácter regresivo se explica por un punto de fijación que posteriormente será la resistencia del ello, también llamada “viscosidad de la libido”, reducto último de un estrato dentro del aparato psíquico que nunca podrá ser ligado por el principio del placer y el Eros.

e) **Impulsión (*Antrieb*)**

El término *Antrieb* también es traducido por “impulsión” en algunos pasajes del recorrido freudiano, si bien sus menciones son más bien pocas. Cabe destacar que este término no tiene un rango conceptual para Freud ni tampoco aparece estrictamente ligado a ideas nucleares o centrales. En lo que hace a las traducciones es la versión de Etcheverry la que lo traduce por “impulsión”, mientras que López Ballesteros prefiere el término “impulso” o inclusive lo traduce directamente por “movimiento”. Esta elección se justifica en una concepción de movimiento que tiene un punto al que se dirige, en tanto proceso o acción

pero que no necesariamente tiene que ver con la repetición, a diferencia de otros términos que vimos previamente.

Con respecto a este término hay una distribución particular en las reflexiones freudianas, ya que, por ejemplo, tiene lugar en el “Proyecto de psicología” como el generador del mundo anímico en general: “...y con ello se genera en el interior del sistema la impulsión (*Antrieb*) que sustenta toda actividad psíquica” (1895b, p. 362). Fue necesaria la llegada del segundo dualismo pulsional para que tengan lugar menciones más de tipo conceptual. En ese momento se le da un carácter protagónico a la “impulsión” (*Antrieb*) al juego del niño en el Fort-da, así como posteriormente a diversos tipos de “impulsiones”, como la “impulsión” a la limpieza (1930, p. 98).

En conclusión, el uso más general que Freud le da al término *Antrieb* es de tipo informal y tiene como finalidad localizar una modalidad de movimiento que no es necesariamente solidaria de la repetición. En ese punto se abre un campo entre aquellos impulsos que sí son del orden a la repetición y aquellos que no.

f) El modelo de la compulsión en su relación con la represión: *la formación del símbolo*

Finalmente, volvemos al principio de la obra freudiana para retomar la delimitación de una modalidad de compulsión vinculada a cierto modo asociativo. Lo interesante es que Freud allí hace referencia al tipo de síntoma histérico, pero propone que lo que va a describir sea extensivo a otro tipo de presentaciones: “Empiezo por cosas que se encuentran en la histeria, sin que por fuerza hayan de ser exclusivas de ella.” (1895c, *op cit*, p. 394). La compulsión a asociar histérica consiste para Freud en el ejercicio de representaciones hiperintensas que inciden en la vida de la conciencia sin que el paciente sepa el motivo de determinadas conductas o fenómenos. No se pueden sofocar y no se pueden comprender: “La compulsión histérica es, entonces: 1) incomprendible, 2) indisoluble mediante el trabajo del pensamiento, 3) incongruente en su ensambladura.” (1895b, *op cit*, p. 394)

Freud toma un contraejemplo para explicitar la compulsión neurótica simple, la que debe diferenciarse de la que pretende abordar. Nos dice que, si un hombre es arrojado de un carroaje por correr una situación de peligro y luego desarrolla como respuesta no poder viajar más en carroajes, contamos con dos elementos de los mencionados previamente: 1) es comprensible, es decir, hay un origen fechable y localizable como potencialmente traumático; 3) es congruente, porque hay una asociación de peligro que justifica el enlace entre viajar en carroaje y el miedo. Lo que sí comparte con la compulsión histérica es que no puede ser disuelto por el accionar del pensamiento. Es un trabajo heterogéneo el que hay que llevar adelante.

Es entonces que Freud profundiza su explicación: previo al análisis, tenemos una representación, que denomina *A*, cuyas características es que es hiperintensa, que con frecuencia regular intenta acceder al terreno de la conciencia y provoca llanto. La persona o el individuo no sabe por qué llora por *A*, le parece absurdo, pero

no puede impedirlo. Lo que encontramos luego del análisis es que existe una representación *B*, mucho más proclive a provocar el llanto y con derecho a hacerlo. Su efecto no es absurdo y es comprensible para el individuo. ¿Qué sucedió entonces? A y *B* mantiene una relación determinada por haber compartido una vivencia que consistió en *B+A*. En dicha contingencia, *A* era una circunstancia lateral y secundaria y *B* era apta para generar un efecto permanente. Entonces interviene el recuerdo y su carácter encubridor y ficcional. Al evocar el suceso determinado en cuestión queda plasmado como si *A* reemplazara a *B*.

El elemento secundario y aparentemente de menor protagonismo reemplaza al otro y se hace su símbolo: *A* se convierte en símbolo de *B*, y se allí la incongruencia (tercera característica de la compulsión histérica).

El producto de dicha operación es “la formación de símbolo”, un símbolo que tiene su particularidad. Freud toma el ejemplo del soldado que sacrifica su vida por “un trapo multicolor puesto sobre un palo que se ha convertido en el símbolo de la patria” y eso no tiene nada de raro, pero lo que sucede en este caso es distinto: “el histérico que llora a raíz de *A* no sabe nada lo que hace a causa de la asociación *A-B* ni que *B* desempeña un papel en su vida psíquica. Aquí el símbolo ha sustituido por completo a la cosa del mundo.” (1895c, *op cit*, p. 397).

El efecto generado por el trabajo del recuerdo hace que en la conciencia aparezca *A* como un sustituto camuflado de *B*. Y será a través de las ocasiones donde *A* se presente que el trabajo de análisis podría inferir la naturaleza de *B*. En resumen, dice Freud, “*A* es compulsiva, *B* está reprimida”, lo que establece el nexo entre un elemento compulsivo y uno represivo con un carácter de correspondencia, al mismo tiempo que un esfuerzo de desalojo del campo de la conciencia encuentra una amnesia como contracara. En términos cuantitativos, *A* se adjudica un *quantum* que se le sustraído a *B*.

Este desarrollo de Freud da cuenta de un carácter esencial del psiquismo que es, mediante el efecto de la represión, la construcción de sustitutos afectados por la condensación y el desplazamiento, y la compulsión funciona como un observable de todo un proceso que le hace de basamento, en el que además de conductas y síntomas, hay una respuesta del sujeto que aún no pudo construirse como hipótesis y por eso funciona como un circuito donde no hay reconocimiento: no sé por qué me pasa, por qué lo hago, pero no puedo detenerlo.

II) LA RESPUESTA ESTRUCTURAL Y LAS “FALSAS VÍAS DE LOS IMPULSOS MANIFIESTOS”

Luego de localizar y dar cuenta la complejidad que implica la red terminológica y conceptual en torno de la pulsión en la obra freudiana, encontramos que en la enseñanza de Lacan se retoman los basamentos del trabajo metapsicológico, pero se acentúa la impronta propia de su autor, que podríamos resumir en el abordaje estructural y lógico del problema energético freudiano.

Cabe destacar que en ese punto la deriva significante de su enseñanza acompaña a la pulsión en sus desfiladeros, le otorga una lógica y una gramática y, finalmente, la lleva a sus efectos sonoros en relación con el decir. No por ello Lacan descuida las diversas bifurcaciones de Freud sobre el tema.

En lo que refiere a la compulsión, al igual que en la argumentación freudiana posterior a 1920, es la compulsión a repetición la que tiene mayor cantidad de menciones y elaboraciones, inclusive con algunas modulaciones terminológicas interesantes. En primera instancia, Lacan insiste y repite que es un error utilizar el término automatismo para hablar de este concepto: “traduciremos por compulsión de repetición más bien que por automatismo de repetición” (1954-1955, p. 103). El argumento de optar por dicha traducción tiene dos ventajas: por un lado, acentúa el carácter de “insistencia” que tiene la compulsión, y, por el otro, se separa de “los ecos de toda una ascendencia neurológica” (1954-1955, *op cit*, p. 98).

Este movimiento argumental realizado al comienzo de su enseñanza encuentra luego un trastocamiento que no es una mera rectificación, sino que genera una intención conceptual. Retomando este tema en el *Seminario 11*, dice: “traducimos por automatismo el *Zwang* de la *Wiederholungzwang*, compulsión de repetición” (1964, pp. 75-76) ¿Qué cambió? Que en este momento para trabajar la repetición Lacan se vale del modelo aristotélico de *Tyche* y *Automatón*, siendo este último el que emparenta con la compulsión a repetición, podríamos decir queda renombrada como automat(o)ismo de repetición.

Es así que la compulsión de repetición es abordada en distintas ocasiones para tratar las problemáticas de la repetición en transferencia (especialmente apoyándose en los desarrollos pioneros de “Repetir, recordar, reelaborar”) y la clínica del más allá del principio del placer, con el juego infantil y las neurosis de guerra como protagonistas. También, en una deriva bien freudiana, Lacan trabaja las compulsiones de la neurosis obsesiva en la última parte de *La angustia* (1962-1963, p. 302 y ss.) e inclusive hay menciones previas donde se refiere al tipo clínico directamente como “compulsión” (1957, p. 329). Este último punto es a destacar porque la traducción del término alemán *Zwang* implica una complicación en castellano, ya que responde tanto a “obsesión” como a “compulsión”.

En lo que refiere a la impulsión se destacan una serie de rasgos importantes. En términos generales, Lacan utiliza habitualmente el término “impulso vital” para referirse al deseo. Lo articula con el campo de lo imaginario y en ningún momento lo vuelve patrimonio de una estructura o tipo clínico. En eso el deseo es un impulso normal de todo hablante.

En lo que hace a la especificidad podemos destacar cuatro características principales que permiten delimitar el mecanismo específico que subyace a un fenómeno.

1. La primera de las características que Lacan destaca es un atributo ya delimitado por Freud que tiene que ver con el carácter motriz en juego. En este punto Lacan es crítico de concepciones como la de Fain y Marty donde se sobreinterpretan movimientos del paciente en términos de impulsos contenidos (1956-1957, p. 89). No se trata de eso. Se trata de dar cuenta el carácter de descarga en el campo de la motricidad que tienen (o no) los impulsos.

2. La segunda característica tiene estricta relación con la primera y es que el impulso o la impulsión implica un movimiento. Lacan hace algunas derivas en las resonancias de la “insistencia” “la errancia”, “la forma de avanzar”, “el andar” y el “impulsarse”[iii]. Si bien esta característica podría adosarse al *Drang* freudiano, no está destacada de la misma manera en la compulsión que en la impulsión.

3. En tercer lugar, cabe destacar el carácter manifiesto de la impulsión en su relación con la reducción simbólica que intenta realizar. Dicha característica se destaca especialmente para la bulimia y el fetichismo (1956-1957, *op cit*). Este punto nos permite también dar cuenta que el carácter impulsivo y de movimiento en juego tiene un carácter lógico previo a lo que hace a determinado proceder secundario, como puedan ser las conductas purgativas. En un caso tenemos impulsión y en el otro una compulsión.

4. Finalmente, la cuarta característica es que la impulsión “está en el origen de todas las falsas vías” (1960-1961, *op cit*, p. 266), es decir, que en la base de toda conformación sintomática puede localizarse la impulsión del deseo, modo siempre asimétrico y trastocado de lo que podría ser una simple descarga motriz. En ese sentido podemos hacer mención a una impulsión estructural y a otra, como en el caso de la bulimia, donde se pueden conjugar otro tipo de mecanismos para configurar el síntoma.

En este sentido, Lacan nos permite retomar las distinciones freudianas entre impulsión y compulsión para aproximarlas a dos modalidades heterogéneas de repetir: mientras que la impulsión es cercana a la *Tyque* como modalidad disruptiva y accidental de encuentro con lo real, la compulsión queda por el lado del *Automatón*, en tanto intento maquinal de hacer algo con el retorno de los signos.

COMENTARIOS FINALES

En este trabajo hicimos un rastreo de la terminología asociada al concepto de “pulsión”, tanto en la obra de Freud como en la de Lacan. Las impulsiones, compulsiones y mociones encuentran dentro de la teoría freudiana articulación a un modelo energético libidinal. Es desde la concepción de Lacan que se puede abordar también la problemática desde la lógica del sujeto y el significante. La posibilidad de distinguir esta terminología le da al trabajo clínico un nivel de precisión mayor al momento

de determinar el terreno desde el que tiene lugar un fenómeno. Entendemos que esto puede acompañar la lectura clínica de fenómenos como los llamados “trastornos alimentarios”, las adiciones o distintos tipos de violencia.

NOTAS

[i] Sobre este punto se adiciona una complejidad que recae en el uso cotidiano e informal en alemán de estos términos y su modalidad conceptual ligada a la “pulsión” para el psicoanálisis.

[ii] Véanse por ejemplo las menciones de “Acciones obsesivas y prácticas religiosas” (1907, p. 106 y ss.) y “El malestar en la cultura” (1930, p. 69-79).

[iii] Véase sobre todo Lacan, J. (1957-1958). *El Seminario. Libro V: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós, 2014, p. 346 y ss., y Lacan, J. (1973-1974). *Seminario XXI: Los no incautos yerran*. Clase del 13 de noviembre de 1973.

BIBLIOGRAFÍA

Freud, S. (1895). Carta 55. *Obras Completas*, vol. I. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

Freud, S. (1895a). Manuscrito N. *Obras Completas*, vol. I. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

Freud, S. (1895b). Proyecto de psicología para neurólogos. *Obras completas*, vol. I. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

Freud, S. (1895c). Obsesiones y fobias. *Obras Completas*, vol. III. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. *Obras Completas*, vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

Freud, S. (1907). Acciones y prácticas obsesivas. *Obras Completas*, vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

Freud, S. (1910). A propósito de un caso de neurosis obsesiva (El hombre de las ratas). *Obras Completas*, vol. X. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

Freud, S. (1911). Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) descrito autobiográficamente. *Obras Completas*, vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

Freud, S. (1914). Recordar, repetir, relaborar. *Obras completas*, vol. XII. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

Freud, S. (1915). Pulsión y destinos de pulsión. *Obras Completas*, vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer. *Obras completas*, vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. *Obras Completas*, vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.

Lacan, J. (1954-1955). *El Seminario. Libro II: El Yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós, 2012.

Lacan, J. (1956-1957). *El Seminario. Libro IV: La relación de objeto*. Buenos Aires: Paidós, 2012.

Lacan, J. (1957). Variantes de la curatipo. *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.

Lacan, J. (1957-1958). *El Seminario. Libro V: Las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires: Paidós, 2014.

Lacan, J. (1959-1960). *El Seminario. Libro VIII: La transferencia*. Buenos Aires: Paidós, 2012.

Lacan, J. (1962-1963). *El Seminario. Libro X: La angustia*. Buenos Aires: Paidós, 2012.

Lacan, J. (1964). *El Seminario. Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2012.

Lacan, J. (1973-1974). *Seminario XXI: Los no incautos yerran*. Inédito.